

DOCUMENTOS DE TRABAJO 2010-10

**REVERSIÓN (COMPARATIVA)
DEL DESPOBLAMIENTO RURAL A TRAVÉS
DE LAS MIGRACIONES INTERNACIONALES**

SERGIO PRIETO DÍAZ

sergio.prietodiaz@gmail.com

ZAMPETA PAPADODIMA

Espacio de Estudios Migratorios

CEDDAR: DT 28 (2010-10)

Ier Encuentro sobre Despoblación y Reestructuración Rural
Teruel, 25 y 26 de Noviembre de 2010

Reversión (comparativa) del despoblamiento rural
a través de las migraciones internacionales

Sergio Prieto Díaz¹
Zampeta Papadodima²

Investigadores del Espacio de Estudios Migratorios-EEM

www.espaciodeestudiosmigratorios.org

¹ Licenciado en ADE (Economía Social) por la Universidad Autónoma de Madrid, Especialista en Desigualdad, Cooperación y Economía del Desarrollo por la Universidad Complutense de Madrid, y Magister en Políticas de Migraciones Internacionales por la Universidad de Buenos Aires.

² Licenciada en Trabajo Social por la Universidad de Patras, y Magíster en Políticas de Migraciones Internacionales por la Universidad de Buenos Aires.

Introducción

Hombre y mujer, individuos o familias, juntos o por separado... un día se decidieron: estaban cansados de trabajar aquellas pocas tierras familiares a cambio de algunas cosechas que ya casi no valían lo que costaban. Sin embargo lo que les decidió a cambiar su comprensible hastío de lo cotidiano, fue ver como sus vecinos y familiares volvían cada tanto de aquella lejana ciudad, cargados de historias, contando maravillas, trayendo con ellos todos esos objetos, palabras, comportamientos, tan ajenos, tan llamativos, en apariencia tan necesarios y fáciles de conseguir allá. También pensaron en la buena educación que podrían conseguir para sus hijos, que ahora dependían de que llegara hasta su comunidad el maestro o de andar cada día varios kilómetros hasta la escuela más cercana. Todo esto cuando su presencia en el campo familiar no es requerida. Además, aquella educación le permitirá no tener que depender, como ellos, de una tierra que cada vez da para menos. Y así, agarrando algunas pertenencias, vendiendo otras, con algún dinero y el auspicio de un conocido, dejan a sus pequeños con algún familiar (ya los llevarán cuando encuentren acomodo), y parten en busca de un mejor destino. Y volverán en función de que lo consigan.

Este pequeño relato es universal, y con sus propias particularidades ocurrió a lo largo de la Historia, en la Gran Bretaña de la Rev. Industrial, la España de posguerra, o la Bolivia contemporánea. La migración como movilidad es una característica estructural en todos los seres y dinámicas del planeta: migran las plantas a través de las semillas, los animales en búsqueda de alimento y climas adecuados, los climas para mantener los equilibrios vitales, la noche y el día... El ser humano compartió este nomadismo primigenio hasta que el descubrimiento de la agricultura le dio la oportunidad de sedentarizarse, asentarse y pertenecer a un lugar, desarrollar territorialidades, identidades, sociedades y culturas. Y del desarrollo de las mismas, surgió la territorialidad socio-espacial, Estados con sus fronteras y delimitaciones entre lo público y lo privado, entre derechos individuales y bien común, entre el “nosotros” y el temor hacia la invasión “de los otros”. Entonces los movimientos de población empezaron a cumplir un papel semi-político a través de las conquistas militares (control de los territorios del Estado con poblamiento por grupos afines, separación y exilio de poblaciones problemáticas...)

Tres factores han estado históricamente presentes en los procesos migratorios: económicos (laborales...), políticos (incluyendo los étnico-religiosos), y ambientales-climáticos. Su interrelación profunda hace que estos sean el más difícil de prever de todos los fenómenos poblacionales: en cada momento fueron diversos los alcances particulares que estos tuvieron sobre aquellas. El contexto histórico ha terminado de definir las circunstancias para el desarrollo, variedad y complejidad de las mismas. Se puede considerar que la migración ha hecho la Historia, o al menos siempre ha formado parte de ella...

Con la exploración colonial se consolidó el rol mercantil y estratégico de las migraciones que sigue profundizándose hasta hoy día. El recién iniciado proceso de mundialización, en aquella época incluía en su matriz el intercambio de productos manufacturados de Europa hacia África, el pago de estos productos con esclavos enviados hacia las colonias de América, y el sacrificio de estos junto a los originarios en la extracción de los recursos naturales, que volvían así, manchados de sangre “migrante”, a servir de financiamiento de las guerras entre las metrópolis europeas, y como sustrato esencial para el recién inaugurado proceso de “acumulación capitalista”. La evolución de esta matriz de acumulación colonial y la progresiva “capitalización del Estado”³, propició el inicio de la Revolución Industrial. El desempleo masivo que provocó la

³ Refiero con esta expresión al proceso de primero unión, y luego sustitución, entre Estado y Capital a favor del segundo, y que implica la sustitución progresiva del bien público, e incluso de sus instituciones, a favor de la libertad de mercado. Dos paradigmáticas leyes sientan estas bases: la “*Enclosure Act*” (partición y privatización de las tierras comunitarias) y la “*Framebreaker Bill*” (que enviaba a la horca a cualquiera que dañara una máquina de producción privada), ambas de 1812 en la Gran Bretaña de la

desarticulación de la vida rural-artesanal generó enormes movimientos de personas desde Europa hacia el Nuevo Mundo (50 millones de desempleados, principalmente desde Gran Bretaña y Francia, entre 1846 y 1932).

Cuando en 1848 la esclavitud quedó abolida, sólo en América Latina había 2,5 millones de esclavos africanos. Los incipientes modelos de “governabilidad” gestados para la definición, análisis y abordaje de las migraciones, irán construyendo una compleja terminología (esclavos, culís, golondrinas, contratados en origen, trabajadores deslocalizados, ilegales, migración laboral, calificada, de retorno, reagrupamiento, refugio, voluntaria, forzada, progresiva, pendular, estacional...) para tratar de otorgar “legalidad” a movimientos que seguían siendo mayoritariamente forzados, acompañando la extensión y profundización del sistema económico por el mundo, mientras los Estados cedían progresivamente sus funciones a las “manos invisibles” de las leyes de mercado. Se estaba consolidando una división internacional del trabajo “a medida” de las necesarias transferencias económicas hacia las metrópolis y sus grupos de poder⁴.

La irreversibilidad de aquellos primeros grandes desplazamientos ha ido dando paso a una movilidad más fluida, en la que las telecomunicaciones y los transportes internacionales facilitan el mantenimiento de vínculos identitarios y sentimentales y por tanto, la construcción de comunidades transnacionales re o desterritorializadas, a través de las que esos distintos espacios se comunican y regeneran, dando lugar a múltiples subjetividades y nuevas configuraciones identitarias. Ya en nuestros días vivimos permanentemente inmersos en un caudal de información y publicidad que hace difícil discernir qué es lo realmente necesario, incluso, lo real. Pero todo parece indicar dónde encontrarlo, allá donde todo se concentra: una ciudad (o sus alrededores) del Norte (acepción no geográfica pero comparativa: “que esté mejor que aquí”). Desde luego no es el campo o lo rural (como idea subyacente) donde se contienen las ideas de realización personal de la modernidad, pero para todos esos trabajos, está el capital humano migrante. El ejemplo argentino-latinoamericano es expresivo en este sentido: megalópolis rodeadas de favelas y villas miseria, y grandes territorios rurales despoblados de otra cosa que no sean plantaciones de soja, o caña, laburadas por algunas máquinas, pero parte integrante de los mercados bursátiles al mismo tiempo que ajenos al propio territorio.

La migración por tanto tiene que verse no sólo como una decisión personal, pero también en muchos casos, una imposición territorial: sea por causas políticas, económicas, ambientales... el lugar de origen no permite permanecer. En la mayoría de los casos, migrar se convierte casi en la única opción, pero el impulso humano de irse no es más fuerte que el de volver cuando se está lejos. Este deseo de retorno al origen, esta noción y sentido de pertenencia (ya sea real o simbólicamente sentida), será lo que llamemos aquí “identidad”.

La complejidad en la caracterización de los procesos de migración (históricos o contemporáneos), y su propia idiosincrasia, requieren abandonar los clásicos enfoques unívocos o duales para dar espacio a las múltiples e inter miradas que contiene. Estas miradas, como formas de interpretar la realidad circundante, permiten multiplicidad de lenguajes, expresiones, perspectivas. Este artículo tratará de dar cabida a todas, pues cada una de ellas tiene su sentido e importancia. Nunca nos han enseñado las idiosincrasias de quienes fueron derrotados, y nunca podremos llegar a comprendernos como seres humanos sin vernos como un Nos-Otros. Esta inquietud y tendencia a superar, al menos, lo “dual”, cuyo abordaje y expresión metodológica supone un gran reto, tiene sin duda un razonamiento subyacente: ha

Revolución Industrial. El nuevo énfasis en el beneficio por encima de toda demás consideración supone inmediatamente una presión por mantener bajos salarios (fomentando la generación de “ejércitos de reserva de mano de obra”), por invertir el menor capital posible, y por aumentar como sea la tasa de explotación/ganancia, separando la economía de la evolución de la propia sociedad.

⁴ Mc Keown, 2004.

quedado claro que el análisis de las “condiciones objetivas” para migrar resulta insuficiente para explicar no sólo si se migra o no, sino toda la densa red de interrelaciones que hoy definen este hecho. Se ha hecho impostergable darle relevancia a la “cultura migratoria”: la percepción, valoración e interpretación subjetiva que la migración tiene para la persona que la realiza, y para su grupo social más próximo⁵. Esta cultura migratoria es un capital social específico, que afectará a todo el grupo comunitario y cuyas particularidades van a ser decisivamente fundamentales para entender “como es el otro lado”. Pero como corta se queda la mirada a una foto para explicar un paisaje, hay que viajar al otro lado, ir, para verlo. Con mayor motivo ante los complejos procesos de interculturalismo y migración contemporáneos, necesitamos muchos más puentes que muros⁶. La metáfora del “puente interpretativo”⁷ (clave en la perspectiva de este trabajo) está contenida igualmente en la tríada de conceptos Taypi-Tinku-Kuti⁸, fundamentales y centrales desde la perspectiva de los pueblos originarios andinos.

La “governabilidad” de las migraciones no puede ser más que limitada pues en sí mismas son tanto fin como medio, pero sobre todo expresión conjunta de una serie de factores (económicos, sociales, culturales, históricos, generacionales, políticos, familiares, regionales...) que desencadenan la necesidad de buscar otro lugar. Los ejemplos pasados muestran y demuestran que la “governabilidad” se enfocaba, como hoy, a cubrir las necesidades productivas en los sectores “extremos” (los menos y los más calificados) de los países receptores. El mundo tal y como lo conocemos hoy es el resultado de una continua transformación hacia tal fin. Sistemáticamente se persigue la ruptura del vínculo identitario que permite al ser humano permanecer junto con la tierra. Se depreda lo que esta alberga en su seno y se empuja (más menos que más amablemente) a quienes viven encima también a depredar, o ser depredados. El nuevo lema en este sistema (en un sentido amplio) parece ser “quien no se mueve, caduca”. Y el movimiento, como dice el dicho, “se demuestra andando”. La idea de un movimiento ordenado como forma de sobrevivir en un “mundo libre de orden”, viene a refrendar esta idea de Samir Amín: “El nuevo orden mundial también es el imperio del caos”. Y así la globalización, fundamental para la extensión y consolidación del neocolonialismo, necesita y provoca la perpetuación de las migraciones, formando estos 3 conceptos parte del mismo engranaje⁹, un “fundamentalismo del mercado”¹⁰ que define a la perversa deriva actual de la globalización. La dinámica del sistema-mundo económico moderno implica necesariamente un movimiento migratorio adecuado y funcional a una nueva división del trabajo global, que diferencia entre trabajadores altamente y escasamente calificados¹¹. El interés y

⁵ Rivero (2008) resalta la importancia crítica de considerar la variable cultural para comprender las dinámicas de los migrantes bolivianos en las sociedades receptoras, para el caso de Lules (Tucumán)

⁶ En palabras del misionero alemán Martín Schmidt, que trabajó en las Misiones de Chiquitos, “*para evangelizar hay que aprender a bailar*”

⁷ “*Conexiones, similitudes y diferencias que se pueden observar entre las respectivas configuraciones culturales... una ciencia de las interpretaciones recíprocas*” (de Munter, 2007)

⁸ Tríada de principios fundamentales en el ordenamiento temporal y espacial andino, fuertemente entrelazados e interdependientes. Taypi es el “*lugar de encuentro*” de dos opuestos complementarios (personas, familias, comunidades). Tinku (que significa “*encuentro*”, “*lucha*”, y también “*cita amorosa*”), es la lucha ritual vinculada a la reciprocidad entre dichos pares de contendientes. Kuti refiere al cambio cíclico como se entiende la evolución, expresable como “*revolución*” en el sentido que “*los tiempos en que algo está arriba, cambiarán para que vuelva abajo*” (y viceversa).

⁹ En este sentido, estos “*3 pilares de la globalización*” (liberalización del comercio, del capital, y las migraciones –Maurice Stiff-), se involucran con aquellos “*3 pilares para la libertad de elegir*” propuestos por el Consenso de Washington en las décadas de los '80 y '90, implantados desde entonces por doquier por el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial. Otra institución fundamental a tener en cuenta en la conformación de esta arquitectura privatizadora neocolonial es la Organización Mundial del Comercio (OMC), que sustituyó al Acuerdo General sobre Aranceles y Comercio (GATT) en 1994.

¹⁰ Stiglitz (2002)

¹¹ “*La política oficial privilegia el interés empresario, que apunta a bajar el costo de la mano de obra pretendiendo ampliar la cantidad de puestos de trabajo sin disminuir (o aumentando) las ganancias*”

esfuerzos necesarios para “atraer” a los primeros los pagará la “ilegalidad” y persecución de los segundos, un renovado “ejército de mano de obra de reserva”¹² que armoniza el funcionamiento de la máquina del desarrollo moderno. Los “neoesclavos” serán esa mano de obra “sobradamente capacitada” en temores y necesidades impostergables, que no cuestionará los diversos niveles de la economía informal¹³ a la que está relegada porque la necesidad extrema transforma lo insoportable en necesario.

“A pesar de los cambios globales de nuestra época, la migración continúa siendo la apropiación, por parte de los países receptores, del excedente sustraído directamente de los trabajadores transnacionales y de su trabajo y, más aún, la explotación de los lazos de parentesco y de las comunidades, regiones y países de los migrantes”¹⁴.

El resultado directo (y, de nuevo, causa de origen) es la concentración creciente de la riqueza en cada vez menos manos. Los supuestos beneficios de la globalización, el desarrollo, el libre comercio, alcanzan realmente a un limitadísimo círculo (de personas, y de países). Los países del mal llamado 3^{er} mundo tienen el 77% de la población mundial, pero sólo el 16% del PIB (1.520 dólares per cápita); los países “ricos”, también tienen esas cifras: sólo que su 76% es de riqueza mundial (28.600 U\$ per cápita), y su 16%, su población respecto al total. La renta de las 500 personas más ricas del mundo es mayor que los ingresos de 416 millones de pobres¹⁵. En nuestros días, las diversas “extracciones coloniales” de remotas épocas toman la forma de rentas tecnológicas cobradas a las excolonias, deudas externas, y corrientes migratorias, consolidando una verdadera “involución neoliberal”: el crecimiento y la acumulación se restringen a cada vez menos manos, mientras aumenta exponencialmente el número de excluidos.

La primera parte de este trabajo trata de mostrar cómo ciertos mecanismos culturales identitarios originarios¹⁶, reconfigurados a través de las distintas etapas de la migración, serían identificables y tomarían parte en la articulación de una particular organización de los migrantes. Fundamentalmente, se busca considerar aquellos rasgos que definirían esta particular “identidad originaria”, sus influencias a la hora de resignificar los lazos identitarios que los migrantes mantienen con respecto a su tierra, como estos se reescriben en su particular contexto migratorio, y la forma en que esto se expresa a través de los retornos periódicos, de la hipotética construcción de un retorno permanente, y también como no de las interferencias o efectos perversos que estas dinámicas provocan. Es en ese ir y venir, en ese proceso en el que llegar parece sólo volver a empezar, donde la Bolivia de las “36 naciones originarias” y una Argentina que reconfigura “su particular crisol” (nunca cristalizado) necesitan encontrarse y entenderse. Y en este punto es que vamos a complementar el trabajo hasta ahora realizado con una propuesta comparativa hacia la situación en España, que más que nunca en estos momentos, guarda semejanzas destacables con la situación vivida en Argentina y la región en la década de los 90.

empresarias. Por otro lado, se favorece a quienes disponen de unas cualidades muy concretas y altamente valoradas en el capitalismo, como son mundología, capacidad de triunfo, flexibilidad y energía criminal”. (Hans Enzensberger, “La gran migración”, 1992-, en Oteiza, Novick y Aruj (2000)

¹² El concepto de “ejército de mano de obra de reserva” marxista (los “desocupados estructurales” de hoy) implica el beneficio (ley fundamental en el capitalismo de libremercado neoliberal, también) sólo puede conseguirse reduciendo los salarios, para lo cual contar con una reserva de mano de obra es indispensable pues son la base del resto del sistema de salarios y precios.

¹³ Portes (1990), Roudil (2000).

¹⁴ Garduño (2003, en Papadodima 2009).

¹⁵ Millet y Toussaint (2009)

¹⁶ El término originario definiría a aquellas personas que se autoidentifican bajo criterios distintos a la nacionalidad (en este caso, boliviana), y que podrían ser tanto étnico-culturales (ser quechuas o aymaras) como territoriales.

La hipótesis principal se plantea si de existir “intuiciones culturales”¹⁷ de identidad propias o particulares, estas podrían ser una herramienta en un futuro posible proceso de desarrollo y retorno a las comunidades. Este hecho es el que haría “probable que sea en la Argentina donde los migrantes (bolivianos) estén reconstruyendo los límites de su nueva identidad como grupo étnico”¹⁸. Una identidad que, hasta ahora irremediablemente, mantiene al migrante próximo a su comunidad de origen.

Siguiendo una pregunta clásica en los enfoques sobre la “identidad cultural” y los territorios rurales¹⁹, es mi intención ampliar la misma al siguiente supuesto: si esta valoración cultural-identitaria puede, igualmente, ser un motor en los procesos de conformación de asociaciones de migrantes que reviertan sus beneficios no sólo en mejorar su situación post-migratoria, sino en el reforzamiento de los lazos con sus comunidades de origen y así, desde la distancia, facilitar procesos de desarrollo local que permitan evitar la despoblación de los mismos abriendo la posibilidad al retorno. Existen tres hipótesis fundamentales al respecto²⁰. La primera es que, dado que muchos territorios pobres poseen un rico patrimonio cultural (Capital Social), invertir en la valorización de la identidad cultural puede ser una estrategia efectiva de desarrollo sustentable e incluyente. La segunda sostiene que hay una demanda emergente por productos y servicios con identidad cultural de territorios rurales por los que se está dispuesto a pagar un mayor precio y/o preferirlos por sobre otras alternativas. La tercera hipótesis considera que la valoración de la identidad cultural necesita de innovación en las políticas públicas y fortalecimiento de actores, instituciones y redes²¹. Considero que cada una de estas hipótesis está indisolublemente ligada a las demás, y que más aún, faltaría por articular la imprescindible participación de los actores fundamentales, en este caso, los migrantes.

¹⁷ Entendiendo “cultura” como el conjunto de artefactos (materiales y simbólicos) y prácticas que creamos y cultivamos a través de nuestra imaginación, transmitidas e (re)interpretadas continua e intergeneracionalmente.

¹⁸ Giesel y Hernández, 1997.

¹⁹ “¿Es posible que la valorización del patrimonio cultural de los territorios rurales pobres se constituya en motor de procesos localizados de desarrollo que contribuyan a reducir la pobreza, la desigualdad y la exclusión?” (Ranaboldo y Schejtman, 2007)

²⁰ Stefoni, 2007.

²¹ Centro Regional para la Salvaguardia del Patrimonio Cultural Inmaterial de América Latina.

Comunidades que desaparecen y reaparecen

*“Allá en los Andes se aprende a migrar, como el fútbol en Argentina, desde chiquitos. En Bolivia los terrenos son pequeños, te alcanza para comer siembras (maíz, algunas frutas y verduras), cuidas los chivitos... pero plata para gastar no hay. Así alguno se vino primero, luego volvió a Saropalca y traía platita, estaba un poquito mejor, y decía venga vámonos... Uno de los primeros de la comunidad fue Ismael, el vino y luego nos decía hay que irse allá (Buenos Aires), nos llamó a otros, nosotros luego nos vinimos y también llevamos a los jóvenes, y así poco a poco todo Saropalca se vino acá”.*²²

Las formaciones sociales andinas se han rearticulado históricamente, adecuándose las costumbres, los usos del lenguaje, o la memoria simbólica, a los nuevos contextos históricos, sociales y políticos. La estructura comunitaria andina ancestral, el ayllu, se abre al exterior de la comunidad a través de sus emigrados. Los espacios, estrategias y estructuras comunitarias atraviesan la geografía política, al mercado, no entienden de fronteras. Como siguiendo la metáfora de la nevera al revés²³, estos grupos mantienen sus prácticas hacia dentro, mientras se adaptan a las de fuera, dando como resultado dos formas de relación socio-espacial alrededor de su núcleo. Despierta interés el llamado “modelo transmigrante andino”²⁴, en cuya vida cotidiana seguirían operando estas particularidades identitaria-culturales reconfiguradas según los diversos contextos postmigratorios.

La región andina había sido integrada por los incas, antes de la llegada de los españoles y en relativamente poco tiempo, principalmente gracias a una fuerte y compleja capacidad administrativa, y a las migraciones, poblando regiones enteras con poblaciones desplazadas (“mitimaes”). La difícil orografía del territorio andino, desde mucho antes, “obligó” a que los asentamientos humanos se esparcieran a distintas altitudes, conservando lazos y dinámicas intercomunitarias de extraordinaria complejidad, que sin duda permitieron la supervivencia de grandes culturas en tan singular territorio²⁵. El intercambio entre estos distintos “pisos ecológicos” era el punto de inicio de una estrategia mayor, que no sólo permitía aprovisionarse de distintos productos de cada una de las zonas de referencia, sino que permitía la comunicación y el control de vastas regiones, alejadas y muy distintas (costa, montañas y valles). El desplazamiento poblacional y la migración estacional, la complementación e intercambio de producciones en distintos pisos ecológicos, y la especialización de cada grupo²⁶ en función de su lugar de asentamiento y de requerimientos étnico-comunitarios más amplios, han permanecido como características identitarias en los Andes.

“(...) desde los primeros días de la Colonia los esfuerzos españoles de concentrar la población indígena en pueblos locales con integridad territorial habían entrado en conflicto con técnicas alternativas de organización espacial, características de las poblaciones andinas, que preferían mantener un patrón altamente disperso de tenencia para asegurar su acceso a los productos de

²² Fausto Villafuerte, encuentro personal en el MFS, Morón (4 octubre de 2008).

²³ Planteada por Eriksen, “... la función de una nevera es la de generar frío hacia dentro pero, para poder hacerlo, como consecuencia más o menos inesperada, crea calor hacia fuera”.

²⁴ De la Torre, 2008.

²⁵ El concepto de “control de pisos ecológicos” de Murra (1962, 1996) fundamenta las características e implicaciones de este modelo organizativo socio-espacial. Veremos posteriormente como de alguna forma, hoy día podemos observar una extensión urbana y transnacional de esta lógica de ocupación y control (“ocupación transnacional de nichos étnicos”), retomando también el concepto de “archipiélago” utilizado por Murra para la representación de su localización.

²⁶ “Islas especializadas”. Dollfus (1996).

múltiples ecologías alejadas entre sí (...) los colonizadores estaban sorprendidos de que las personas reclamen terrenos en dos espacios ecológicos distantes y diversos...”²⁷

La casualidad, realidad o mito, del descubrimiento de la riqueza de Potosí²⁸, contrasta con la trascendentalidad de sus consecuencias: los ecos plateados de su nombre²⁹ retumbarían a través de la Historia. Casi 30 años después de su fundación, el primer Censo³⁰ muestra que el campamento minero se había transformado en una ciudad con 120.000 habitantes, más que Sevilla y sólo con Venecia por encima. En el XVI la economía colonial estaba centrada en torno a la ya Villa Imperial de Potosí. En 1650, con 160.000 habitantes, era la ciudad más poblada del planeta. Entre sus habitantes, se encontraban 4.000 españoles de la Península y 4.000 más nacidos en Potosí; 6.000 negros y mulatos; 40.000 criollos; portugueses; holandeses; ingleses; alemanes; e incluso, colmo de las paradojas, 1 turco³¹. El resto de la población era formado por los indígenas, que a través del desplazamiento forzado consolidaban (involuntariamente) su tradición de movilidad y además ampliaban sus rutas y destinos hacia el sur³². Esta ciudad monoprodutora, la primera colonial y cosmopolita de América (sin la marca casi exclusivamente hispánica de Lima o Buenos Aires) concentraba en sí la mejor parte de la producción agrícola de la región (coca de los Yungas de La Paz, hierba mate del Paraguay, trigo de Cochabamba, Chuquisaca y valles circundantes), y atraía productos de todo el mundo.

La desestructuración de las dinámicas de equilibrio tradicional en los Andes fue intensa: la movilidad histórica fue severamente dañada por la mita minera³³; la elección comunitaria y rotativa de los cargos, debilitada por el poder de los cargos e ideales coloniales; la cosmología autóctona oculta bajo el sincretismo con las creencias que impuso el extranjero. Pero por encima de los 4.000 metros de altitud no resulta fácil tratar de controlar de facto un territorio, así que esta “influencia” finalmente pudo ser “gestionada” culturalmente por los originarios, que imbricaron sus dinámicas y creencias bajo las impuestas (como en el caso de la religión o del lenguaje, ambos vivos hoy día).

Con Potosí como centro neurálgico y paradigma mundial (tanto del proceso de acumulación primitiva del capitalismo europeo, como de los movimientos poblacionales), proveedor incansable de las divisas que alimentaban el comercio y las guerras de la época³⁴, la ruta principal de contacto con la metrópoli pasa del Callao al Virreinato de Buenos Aires (1577) y comienza a desarrollarse la ruta que ha de unir ambos destinos. El camino tendrá, entre otras muchas, una posta³⁵ a mediados del s. XVIII, cuya historia nos interesa: Saropalca. Hoy día lo repiten sus descendientes: Saropalca es hija de españoles. A través de esa ruta, Potosí y Buenos Aires quedaron conectadas.

²⁷ Platt (1978)

²⁸ Del “Sumaj Ork’o” (“cerro lindo, rico” en lengua quechua) se estima se extrajeron 3.000 millones de kilos de plata. Entre 1570 y 1650, el Cerro proveió el 50% de la producción mundial de este metal.

²⁹ El nombre Potosí deriva de la expresión quechua Potojchi: “montaña que truena”.

³⁰ Censo Poblacional de la Real Villa de Potosí, 1572. Archivo Histórico Nacional, Casa de la Moneda, Potosí.

³¹ Emir Sigala, que engañó a las autoridades españolas sobre su origen y religión. Con el nombre de Georgio Zapata y en sociedad con un alemán, trabajó en las minas y se llevó a Constantinopla una enorme fortuna (Centro de Estudios de Potosí, 1892)

³² Abecia Baldivieso, 1988.

³³ La movilidad continua y constante, única forma de salvar las dificultades que imponía el territorio, fue alterada significativamente (aunque pervivió) por el servicio de mita obligatorio en la época del virrey Toledo. Este turno de trabajo obligatorio hacía recorrer hasta 500 kilómetros para su cumplimiento.

³⁴ “El poder del Emperador, la prudencia del Rey, y la plata de esta argentea montaña bastan para apoderarse del orbe entero” (Felipe II).

³⁵ Parada de descanso en las rutas de comunicación, con caballos de repuesto, infraestructura para pernoctar y comer, reguladas sus condiciones por ley.

*“Las nuevas colonias bolivianas parecerían seguir los senderos trazados por las familias mitimaes, aunque esta vez extendiendo la dinámica doble de sus idas y venidas hacia un nuevo escenario, el de un archipiélago de pisos ecológicos transnacionales en tiempos de globalización. Sus comunidades o ciudades de origen, sustituidas en términos de residencia por Washington DC, Madrid, Buenos Aires y otras urbes, también podrían cumplir la función que para aquellos viajeros ejercían las cabeceras étnicas cercanas al lago sagrado. Los desplazamientos en función a un centro permanente continúan. Continúa también la necesidad del retorno multifacético hacia la tierra abandonada”.*³⁶

“Hoy se está dando una bolivianización de la horticultura en la Argentina. Hay bolivianos en los cinturones verdes de Salta y Jujuy, pasando por Tucumán, Córdoba, Santa Fe, Rosario, Goya (en Corrientes), Mar del Plata, Bahía Blanca, por los valles de Río Negro, Chubut y por Tierra del Fuego... De acá en adelante es imposible pensar esta actividad sin la participación de esta comunidad, que por su experiencia y especialización, será la encargada de la horticultura en toda la Argentina”

Roberto Benencia (2007)

Ya hemos desvelado como la continuidad (territorial, cultural...) y larga data histórica de movimientos poblacionales entre Argentina y Bolivia facilitan la persistencia y desarrollo de mecanismos de interacción entre las comunidades migradas y las residentes. La proximidad geográfica es fundamental pues posibilita un retorno continuado. Así, los migrantes procedentes de espacios rurales se insertan progresivamente pero siguen ligados a sus estructuras originarias, su identidad y su cultura, realimentadas por los contactos entre sus miembros, y donde los retornos serían una de las formas de dar continuidad y consolidar su organización social-comunitaria originaria. Los primeros migrantes bolivianos, procedentes en su mayor parte de las regiones del Altiplano, empezaron a llegar a Escobar, a 50 Km. de Buenos Aires, hacia los años 70. Y fueron atraídos progresivamente hacia la capital según los ciclos zafreros del Norte y Oeste argentinos (a los que se vieron abocados tras el fracaso de la llamada Revolución Agraria boliviana de 1952³⁷) se iban agotando para ellos, debido a su progresiva tecnificación³⁸ y al consiguiente desplome de los precios de producción³⁹. Aquellos primeros pioneros en la gran ciudad encontraron trabajo en las quintas⁴⁰ de españoles, italianos, portugueses, japoneses, y argentinos, cuyos hijos ya no veían interesante continuar la

³⁶ De la Torre (2008).

³⁷ La incipiente legislación, aún con visos de liberal y aún transformadora para la situación de la tierra y el indio, siempre fue perjudicial para ambos. La parcelación intensiva ligada al otorgamiento de títulos individuales de las que hasta entonces eran indivisibles terrenos comunitarios, unida al creciente superpoblamiento de un territorio escaso en tierras cultivables, impulsó a los siempre móviles andinos más allá de sus rutas habituales.

³⁸ En los 70 se empleaban unos 25.000 trabajadores anualmente en la recolección de azúcar: en tan solo 10 años, la cifra bajó a 2.500, y en los 90 apenas ocupaba 750 trabajadores, en su mayoría con algún grado de tecnificación

³⁹ “El norte argentino y sur de Bolivia, más parte de Perú han conformado históricamente un espacio interconectado social, política y económicamente (“sistema migratorio del ConoSur”, Balan), alrededor de la economía minera potosina, hasta bien entrado el s. XIX. Luego del agotamiento de este modelo, la zona se revitalizó de nuevo a través de la agroindustria, reconformando la región con un modelo esencialmente agrícola donde los trabajadores se desplazaban en función de los ciclos y requerimientos del mismo. Normalmente la estructura agraria de los países de origen no podía retener a la fuerza de trabajo obligando a su desplazamiento”. Rivero Sierra, 2008.

⁴⁰ Huertas de producción agrícola, también llamadas “chacras”.

horticultura que sus progenitores introdujeron en esta región desde inicios del s.XIX. Esto facilitó cierto “acomodamiento cultural” en la inserción del migrante, que encontraba un espacio donde su identidad se convirtió en refugio y seguridad (aunque fuera como respuesta a un entorno de discriminación bastante amplio y extendido⁴¹), y desde donde esta se redefinía parcialmente en sus diversas interacciones con la sociedad de destino⁴².

*“En el campo fue posible porque es más fácil mantener y recrear nuestros espacios y prácticas, en otros sectores y actividades esta reorganización no sería posible”.*⁴³

Su inserción en la sociedad productiva argentina no fue fácil: condicionados por las tradicionales “reticencias” al reconocimiento e inserción de migrantes limítrofes de las políticas argentinas⁴⁴, fueron objeto de fenómenos de exclusión y persecución de notable virulencia⁴⁵. Numerosas investigaciones⁴⁶ muestran como la vitalidad de sus culturas de origen les ha permitido organizarse como grupos étnicos básicos y también organizar sus relaciones sociales a partir de prácticas fundadas en la selección de algunos rasgos culturales de su identidad, inyectando también ciertos elementos étnicos a la sociedad receptora, reconfigurados selectivamente. Entonces esta “comunidad”, como espacio donde se comparte un sentido identitario o de intereses, y funciones o papeles sociales concretos con respecto a los demás, gracias a la migración va a poder aparecer en muchos y dispersos lugares, se redeterritorializa, y persiste bajo la forma de “comunidades transnacionales”. En su seno ocurrirán además dinámicas de convivencia entre lo propio y el contexto, que con el paso del tiempo se irán reconfigurando a través de prácticas liminales o creolizadas⁴⁷. Los movimientos migratorios están reconfigurando así formas de vida social de “comunidades” o de “sociedades étnicas” específicas.

Y así, desde abajo, fueron aprendiendo oficios y técnicas que en muchos casos eran novedosos para ellos (bien por el tipo de actividad o producto, bien por la tecnología empleada). De a poco fueron haciéndose cargo de las producciones y de los terrenos, en un proceso de movilidad social ascendente, la “escalera boliviana”⁴⁸, que a propios y no tan extraños (familias, compadres, paisanos) permitió construir esa “bolivianización de la horticultura en Argentina”⁴⁹. A modo de resumen, podríamos dibujar este proceso en unas líneas: en los primeros peldaños de la escalera, los migrantes bolivianos superan el peonaje y su aprendizaje y experiencia les permite acceder a contratos de medianería, donde su trabajo en tierras ajenas le permite acceder, con variaciones según lo aportado, al 50% de la producción que se vendiera, a través del dueño de la tierra o de un “postero”⁵⁰ en el Mercado Central. Con este sistema perdían

⁴¹ “La vida en un medio hostil lleva al grupo a reafirmar su cultura en el país extraño, situación que se flexibiliza para quienes llevan varios años de permanencia y logran una efectiva inserción” (Galassi y Fittipaldi, 2007).

⁴² La afirmación anterior nos llevaría a plantear la hipótesis del papel que cumpliría la identidad (como recurso y protección) en contextos migratorios menos discriminadores (por ejemplo, en Lules, Tucumán, región fronteriza –geográfica y culturalmente- del norte argentino con una alta proporción de inmigrantes limítrofes).

⁴³ Robustiano Villafuerte, encuentro personal en el MFS, Morón (11 de septiembre de 2008).

⁴⁴ En las que siempre hubo un estereotipo de migración deseable –europeos entre 1880 y 1914- frente a la “indeseable” limítrofe.

⁴⁵ Durante el final de la década menemista los procesos de marginalización de la población limítrofe se acentuaron, como ejemplo la mayor parte de la información que incluía bolivianos en los medios de comunicación era en la sección policiales, o en las notas folclóricas (Mardones, 2008).

⁴⁶ Dandler y Mederios (1991), Benencia y Karasik (1994, 1995), Sivak (1996), Grimson (1999, 2000), Caggiano (2003), Carmona, Gavazzo y Tapia Morales (2004), Prieto (2009).

⁴⁷ De Munter.

⁴⁸ Benencia (1997)

⁴⁹ Benencia (2003)

⁵⁰ “En la Matanza funcionábamos a través de un “postero”. No le vendíamos a él, él vendía por nosotros en el Central pero a veces venía con la mitad vendido y la mitad tirado. Además nunca te pagaban según

ingresos por la parte no vendida de su producción, u ocultada por el dueño o su representante, y esto fue algo que, basados en su experiencia, trataron de evitar⁵¹. Idearon mecanismos propios, como un mercado a las orillas de las rutas que entran en Escobar; aparecieron los “pulseros” (compatriotas mayoritariamente cochabambinos), que se aprovisionaban de productos en este mercado de productores y “a pulso” los llevaban hasta la Capital, donde los vendían en cuadras previamente repartidas; así, se apropiaron de la venta y el control de su producción, propiciando un ingreso extra (o más bien, más acorde a su verdadero trabajo), creando las estructuras iniciales a través de las que irían copando el sector⁵².

Actualmente, los bolivianos (especialmente, cochabambinos, tarijeños y potosinos) controlan la producción de la fruta y verdura que se consume diariamente en la capital, Buenos Aires, y su conurbano⁵³. Y ya no sólo en Buenos Aires, sino en el resto de ciudades del país. Tras su paso por el norte argentino y Buenos Aires, las colectividades bolivianas vinculadas al cultivo de fruta y verdura se van “diseminando”. En Río Cuarto (Córdoba) encontramos originarios de San Lorenzo (Tarija). En Santa Rosa (Salta) y Fraile Pintado (Jujuy), migrantes procedentes de Pampa Redonda (Tarija). Río Colorado, Mar del Plata, Bahía Blanca, Alto Valle del Río Negro, Neuquén, Trelew (Chubut), Ushuaia... son otros lugares donde los horticultores bolivianos empezaron a desarrollar territorios propios vinculados a estas actividades productivas, ocupando y regenerando los espacios de cultivo hortofrutícola. Su presencia mayoritaria en los puestos de venta al detalle se va extendiendo progresivamente hasta la propia cadena de distribución (ámbito en que la ganancia supera ampliamente al de la producción/cultivo). Hoy día el 40% de los productores hortícolas (25% propietarios de la tierra, y 75% arrendatarios) y entre el 60-80% del total de trabajadores agrarios, son de nacionalidad boliviana, y origen mayoritariamente quechua. Su presencia fundamentalmente en la actividad frutihortícola⁵⁴, contrastada con una mayoría de migrantes de procedencia aymara en el rubro textil, será una de las características que validarán catalogar esta actividad como “nicho étnico” o “economía de enclave étnico”, sosteniendo la fortaleza del concepto de “plusvalía étnica”⁵⁵.

La “bolivianización de la horticultura argentina” podría ser analizada entonces en términos duales: como producto de una respuesta cultural y económica a un mercado de trabajo fragmentado y hostil, que genera minorías intermedias con capacidad de explotar diversos y variados recursos propios (materiales o simbólicos). O como resultado de un abandono por parte de la población argentina de dicho sector productivo, que permite a nuevos contingentes de personas, inmigrantes, apropiarse del mismo y reconfigurarlo a través de su desarrollo, tal y como ocurre también residencialmente: una sucesión tanto en la ocupación de áreas

vendía, luego te negociaba y era fácil engañarnos. Ahora aquí, nosotros le vendemos directamente a los mismos posteros, pero ya nos pagan plata en mano” (F.V.@ MFS octubre 2008)

⁵¹ *“La medianería es una práctica muy de acá (Potosí)... yo no tengo tierra, tu sí, yo la trabajo, y vamos a medias. Para muchos propietarios esta modalidad permitía el tránsito de la persona desde el campo hasta las ciudades, le permitía asentarse y seguir vinculado y usufructuando la tierra. Pero no pasaba que se fuera al 50% “de lo vendido”, o que el propietario engañara en cuanto a lo vendido... el reparto era siempre en función de la producción... y era una actividad propia de un escenario servidumbral, donde los dueños de la tierra se aprovechaban del trabajador”.* Entrevista personal con EM, Defensor del Pueblo, Potosí (marzo de 2009). Este testimonio evidencia la necesidad de contextualizar convenientemente y aportar la particularidad del “otro lado”.

⁵² Karasik (1993).

⁵³ Según el Censo Frutihortícola de la Provincia de Buenos Aires 2005-2006, su participación llega a superar el 70% en algunas actividades del rubro (producción, ingresos, venta minorista...)

⁵⁴ Desarrollando la idea del trabajo de Duviols (1973), podríamos argumentar que el origen y la cultura quechua, ligada a las zonas de valles andinos, siempre tuvo una especial ligazón con las actividades agrícolas. Mientras los aymaras, habitantes históricos del altiplano donde esta actividad era mucho más compleja (que no inexistente) siempre estuvieron mucho más ligados al pastoreo, y por tanto, a toda actividad relacionada, como sería el caso del tejido y actualmente, los talleres textiles.

⁵⁵ Del Águila (2009)

residenciales como en la propiedad de los negocios. Pero posiblemente la aproximación más apropiada sea una conjunción de ambas: existe una segmentación laboral que permitiría “ocupar” un determinado sector productivo, y al mismo tiempo barreras de todo tipo para que esto se produzca, y de la conjunción de ambos factores es que resultará fundamental que los inmigrantes que optan a insertarse en el mismo recuperen y transformen formulas étnicas propias e informales para asegurar su éxito (sus redes sociales, o prácticas como los créditos rotativos o el trabajo comunitario). La posibilidad de desarrollar y lograr el éxito de estas “economías étnicas” vendrá por tanto determinado por la conjunción entre los que los grupos étnicos pueden ofrecer, y lo que se les está permitido que ofrezcan. Esta “bolivianización” no se limitaría a la presencia mayoritaria de estos migrantes en el sector productivo particular, ni siquiera a su posible control del mismo, sino que se evidenciaría también en la introducción de sistemas comunitarios-identitarios propios, como la “mink’a” –trabajo gratuito rotativo a favor de la comunidad-, el “pasanaku” –crédito comunitario rotativo- o el “anticrético” –cesión de uso de inmuebles por dinero-, también conlleva una resignificación, a veces perversa, de sus dinámicas identitario-comunitarias, trasladadas a entornos donde estas no son visualizadas tradicionalmente de la misma forma.

Según Llanos Layme, la persona migra porque le conviene en ese momento, pero normalmente no le conviene ni busca perder el contacto con su comunidad de origen, referencia cultural, y distintas organizaciones emergen de las ciudades para ayudar al desarrollo de la región en sus campos de acción⁵⁶. La intención de generar un espacio de identidad compartida se expresó en este caso en dinámicas que recreaban de alguna manera conceptos y principios heredados del lugar de origen, readaptados a este nuevo espacio postmigratorio. Se puede entonces argüir que el agro argentino proveyó a los migrantes de un espacio privilegiado para la reconstrucción, en la distancia, de distintos niveles de organización y prácticas que identifican y definen a estas comunidades en sus lugares de origen primigenio⁵⁷. En la construcción y reconstrucción de estos “espacios identitarios”, resulta fundamental la base cultural simbólica preexistente que le da cabida, coherencia y significado, y que en el caso particular de los pueblos originarios es sin duda la tierra: con el termino Pacha, se dota a la Naturaleza de un carácter personificado, en continua interacción con las personas y sus acciones. Hablaríamos, en cierta forma, de una “cultura agrocéntrica”. La agricultura es un sector estratégico, fundamental para obtener una sólida capacidad de autodeterminación, crecimiento y desarrollo: es fuente de producción de alimentos, proveedor de empleo, fuente de divisas, sostén de la identidad y la experiencia⁵⁸. Aún en nuestros días, casi 1/6 de la población mundial depende de esta actividad, base del desarrollo de todas las civilizaciones, y donde, de alguna forma, estas se mantienen y reescriben de mejor manera. Los símbolos y la cultura de los pueblos devienen de procesos agrícolas; se percibe y entiende el entorno natural como fuerza viviente y generadora, y así esta aparece en los personajes (el dios andino Pachacámac, asociado al maíz), los nombres de los meses, las ceremonias...⁵⁹. Para la mayoría de los pueblos originarios, el territorio y sus recursos naturales son “bienes de uso”, ya que se trata del hábitat, del “espacio para la vida” y, de ninguna manera, de “bienes de cambio” como establece la racionalidad empresarial de explotación extensiva; la tierra, símbolo-sostén de la identidad, ofrece sentido de pertenencia étnica⁶⁰. Uno de sus rasgos

⁵⁶ Llanos Layme (2006)

⁵⁷ En el sentido de esta afirmación, Caggiano sostiene que “...las migraciones internacionales como se ve en el caso de los bolivianos en Argentina, suponen un proceso en el que interactúan la neonacionalidad y el resurgir de las identificaciones regionales y las distinciones de clase, étnicas y de procedencia”. Caggiano, 2005.

⁵⁸ Gaitan, 2002.

⁵⁹ Ver Anexo, “Cosmovisión agrocéntrica”.

⁶⁰ En Chiapas, México, las poblaciones campesinas desplazadas, al verse obligadas a migrar, se descapitalizaron severamente en términos de capital social, dado que se destruyeron sus vínculos e inserciones básicas. Fuentes (1998).

característicos es que no existe una separación entre naturaleza y cultura, orden natural y orden social, individuo y sociedad⁶¹. Para las culturas agrocéntricas, la naturaleza (como territorio real y simbólico) es un factor fundamental: la cosmovisión indígena-originaria, y en particular la andina, mantiene de muchas maneras este nexo identitario;

*“La ley fundamental del capitalismo es la obtención de plusvalía, de ganancia. Por eso no estamos de acuerdo con el capitalismo. Para los indígenas, lo más importante no es la plata ni lo es solamente el ser humano. Lo más importante para nosotros es la vida, buscamos el ‘vivir bien’, no solamente el ‘vivir mejor’. En primer lugar está la Madre Tierra -nuestra Madre Naturaleza, la Pachamama-, luego las plantas, los animales, las piedras, las estrellas, los ríos, las aguas. En último lugar está el ser humano. Queremos una vida armónica entre el ser humano y la naturaleza. Tackpacha, que significa ‘todo lo que existe’”.*⁶²

La particular expresión organizativa de ese sentimiento “originario-comunitario” en este contexto postmigratorio⁶³ son las cooperativas de productores hortofrutícolas. Es a partir de los años 90 y sobre todo tras la crisis argentina de 2001 que los migrantes de origen boliviano (paradójicamente discriminados –entre otras cosas- por su no participación plena en el sistema bancario, lo que les protegió del default y permitió una mejor posición relativa) se consolidan alrededor de sólidas estructuras organizacionales, que la fórmula de la cooperativa permitía mantener, en las que además se recreaban distintas dinámicas identitarias (como la celebración de las fechas patrias, vírgenes locales, bodas, torneos de fútbol). Dos de estas cooperativas bolivianas, el Mercado Frutihortícola de Saropalca, y la Cooperativa de la Colectividad Boliviana de Escobar, resultan paradigmáticas por ser respectivamente la más reciente, y la primera en constituirse, representando los extremos entre los que se está desarrollando esta reconstrucción. En la Colectividad Boliviana de Escobar, fundada en 2001, los miembros compartían y comparten una nacionalidad y un espacio de ubicación determinado y común (ser “bolivianos en Escobar”). Se trata, sin dudas, de la organización “boliviana” más importante en cuanto a sus logros económicos, y tiene ya un rol estratégico como interlocutor del sector. Había otro objetivo, quizás menos explícito, pero en el fondo más importante...

“... la unión del compatriota, lograr la identidad boliviana, mantener las costumbres, para que el compatriota de cualquier lugar venga y diga voy a mi Bolivia, este es un pedacito de Bolivia en Argentina”

Distintos acontecimientos propiciaron una progresiva reorganización de antiguos y nuevos miembros alrededor de una “nueva identidad”. Son “originarios” de una misma localidad de origen en Bolivia: son “saropalqueños en Argentina”. Este caso es el germen de lo que llamo “cooperativa originaria”, por ser su eje articulador el origen específicamente común de sus miembros.

En Morón, una pequeña localidad situada al NE del llamado “cinturón verde”⁶⁴ de Buenos Aires radica la sede, un mercado mayorista, de una cooperativa que llamó mi interés, y a la que empecé a acompañar, en 2007. Está formada por trabajadores agrícolas, cultivadores de frutas

⁶¹ Por ejemplo, la salud del ser humano es percibida íntimamente relacionada con la salud del medio en que habita, habiendo de cuidar de ambos para que permanezca.

⁶² David Choquehuanca (ViceMinistro de Bolivia, 2008)

⁶³ En este punto podemos identificar el inicio del proceso de “nueva bolivianidad” (Grimson, 1999), que define la reconstrucción identitaria boliviana en un contexto de migración, que tomaría en cuenta la reproducción de ciertos bienes culturales de origen boliviano para construir un nacionalismo nuevo y diferente al que se desarrollaría en Bolivia. En este trabajo veremos que ese proceso tan sólo se apoya en lo nacional como parte del proceso hacia una resignificación más próxima y cercana, en la que las dinámicas se vinculan progresivamente con los lazos hacia el lugar de origen.

⁶⁴ Conurbano alrededor de la Capital Federal de Argentina.

y verduras situados a lo largo y ancho del país, pero que comparten una identidad: son originarios de Saropalca, diminuta (y hoy día casi despoblada) comunidad rural del altiplano boliviano. La cooperativa funciona no sólo como estructura para su actividad productiva, pero como espacio de reencuentro, de reforzamiento de la cohesión social e identitaria, y lo que es más importante, de vinculación con su territorio de origen. Lo resaltable de esta organización es que es esta tan concreta asignación étnico-originaria (culmen de un proceso de regeneración identitaria en el que no precisamos profundizar) la que permite que se organicen colectivamente para revertir las condiciones objetivas que les hicieron abandonarla, abonando la posibilidad futura de un retorno siempre presente, pues forma parte de esta particular “cultura migratoria”.

“Los de SP vivimos por todos lados, estamos en Escobar, Pilar, Parque La Plata, Florencio Varela y Rodríguez... todos nos juntamos en el mercado, nos organizamos hacemos una fiesta como esta y nos reencontramos, a muchos hace tiempo que nos los vemos, desde que nos fuimos, y nos reencontramos con ellos aquí”.

El nombre Saropalca, nuestra pequeña comunidad potosina de referencia, significa “cruce de ríos donde se cultiva choclo”⁶⁵. Los originarios recuerdan a cada rato como este ha sido siempre un cultivo fundamental para el pueblo.

Se trata de una pequeña comunidad rural que hoy cuenta con menos de 100 habitantes continuos, enclavada en uno de los intrincados valles de esta región del altiplano andino, donde los ríos traen tanta agua en la época de lluvias (noviembre a marzo) como escasos bajan después. La naturaleza de los alrededores, y la producción agraria, ambas milenarias, acompañan majestuosa (y en estos tiempos, erráticamente) este ciclo del agua. Hoy día, la actividad principal en Saropalca sigue siendo la agricultura de maíz y frutales. También se cultiva en menor medida haba, papa, acelga y especias para consumo familiar. El valle que forman estos ríos es estrecho y de paredes pronunciadas. Los cultivos se realizan en sus márgenes: casi la mitad de las tierras cultivables corren el riesgo continuo de quedar arrasadas y anegadas con las crecidas. Además las nuevas tierras que estas crecidas proporcionan son pobres en materia orgánica dado que los cauces bajan contaminados por las extracciones mineras. La migración masiva en la región provoca una pérdida del conocimiento campesino en el manejo y conservación de suelos, en lo tecnológico y cultural, y debilitamiento de las formas de trabajo comunitario y de ayuda mutua.

La región fue habitada tradicionalmente por el grupo étnico Chicha, muy importante ya antes de la época incaica, si bien cuando pasó a formar parte del Tawantinsuyu, a finales del s. XV, su población fue fuertemente transculturizada y obligada a asentarse en zonas remotas⁶⁶ (siguiendo la tradición inca de mover poblaciones como forma de control territorial). En su lugar pobló la región la nación originaria Wisijsa⁶⁷. Ésta nación conserva su identidad como tal hasta mediados del s. XVIII. Quebrantada la legitimidad de sus autoridades tradicionales por corrupción, la nación Wisijsa se atomiza, siendo reducida y ubicada alrededor de 3 “pueblos de indios”⁶⁸: Encarnación de Yura, Concepción de Toropalca, y Espíritu Santo de Caiza.

“Saropalca tiene mucha historia, es hija de españoles, son apellidos españoles como Villafuerte, Anze⁶⁹... el pueblito de Saropalca era no más un pedacito,

⁶⁵ Saro, “choclo” (maíz); Palca: “cruce, afluencia de ríos” (en lengua quechua)

⁶⁶ Centro de Estudios Potosí (1892).

⁶⁷ Coronado Orellana (2000).

⁶⁸ Con la llegada de los jesuitas y el ascenso del nefasto Virrey Toledo, se generaliza la política de “reducir” a los originarios a distintos pueblos artificiales, donde resultaría más sencillo controlarlos para el trabajo mitayo y su conversión religiosa.

⁶⁹ A modo de anécdota ilustrativa, en mi primer “tinku” con la colectividad saropalqueña, en Pilar, mi compadre me presentaba a sus conocidos, que rápidamente me re-bautizaron como “Sergio Anze,

*un lugar sin propiedades cuando los españoles hacían su viaje de Potosí a Bueno Aires tenían sus lugares de descanso, Saropalca era uno de los lugares sólo españoles, luego río arriba y abajo todos eran indígenas, con apellidos como Wallpa, Uñu... Saropalca es un lugar de descanso hijo de españoles y mestizos...".*⁷⁰

El origen de Saropalca se remonta, según fuentes históricas consultadas en el Archivo de la Real Casa de la Moneda de Potosí, a 1787⁷¹. Por aquellas fechas, la importancia de Saropalca radicaba en su estratégica ubicación al inicio de los valles de la zona (en la ruta de comunicación entre Potosí, Villazón y Buenos Aires⁷²), y por la necesidad de un lugar concreto, fuera de las comunidades originarias circundantes (menos accesibles), como posta de descanso en dichos trayectos (Bravo, 1894). Real Díaz, ya en 1873, recoge esta relación de distancias entre postas... "... desde Quirué hasta Soropalca: 7 leguas. De Soropalca a Caiza, 7 leguas. De Caiza a Potosí: 12 leguas"⁷³. Un año después, se le añade la función de parada de las rutas de correos y telégrafos. En 1893, una de las primeras oficinas de telégrafo. Posteriormente, una oficina telefónica (de Rada, 1917). En 1927, una disposición legal de la Cámara de Diputados de la República de Bolivia, preveía "...la construcción de un puente sobre el río Tumusla que facilitará la comunicación durante todo el año entre los caminos de Potosí, Vitichi, y la región de Saropalca, con la ruta ferroviaria de Tupiza a Argentina".

Aquella disposición legal hoy se lee premonitoria.

Actualmente cerca del 85% de la población de esta comunidad potosina vive concentrada en dos grandes núcleos de la Argentina: Lules, en Tucumán, y el conurbano de Buenos Aires, donde se sitúa el Mercado Frutihortícola Saropalca. En este nuevo espacio (que al reorganizarse también se extiende y complejiza) se añaden redes y propósitos especiales a la iniciativa original contenida en la CBE: entre ellos la implicación directa en el desarrollo de proyectos específicos y "comunitarios" en el lugar de origen. Esta posibilidad estaría condicionada al mantenimiento de una determinada serie de vínculos con la comunidad original, que permitiría que los no-migrantes se incorporen al círculo de la comunidad transnacional, y a los migrantes revalidar sus lazos con la misma, en términos de presencia y prestigio. Su particular lógica transnacional esta formada entonces por redes familiares y de paisanaje que han posibilitado el desplazamiento territorial hacia los grandes núcleos urbanos, desarrollando prácticas productivas hortícolas (que repiten en otras áreas del país), funcionando desde ese momento como un enlace directo para los nuevos migrantes, conservando y reproduciendo valores étnico-culturales en el espacio de destino, y pulsando por transferir los recursos y

saropalqueño de España". De similar forma, al llegar por primera vez a la comunidad originaria de Saropalca, en ocasión de la celebración de la festividad de la Virgen de Asunta, los mayores al hablar de mi presencia comentaban, "*de España viene, nieto de saropalqueños debe ser*".

⁷⁰ Fausto Villafuerte, encuentro en Saropalca, Potosí (16 de Agosto de 2008, celebración de la Virgen de Asunta).

⁷¹ Actualmente, realizo en coordinación con las y los originarios de Saropalca, en Buenos Aires y Potosí, una investigación sobre el origen histórico de la comunidad, a través del rastreo de cinco apellidos de ascendencia española mayoritarios: Ramírez, Villafuerte, Anze, Rejas y Sardinas.

⁷² Real Audiencia de Potosí, 1753.

⁷³ "*Las postas bolivianas recuerdan los tambos del Antiguo Perú que los Incas tenían a cada tanto para albergue de viajeros y parada de chasquis. Perpetuándose la tradición, las postas bolivianas son cada 6 leguas, para cada pascana (etapa) de los viajeros. Subvencionadas por el gobierno con 30 bolivianos por el arriendo mensual de la casa, cuentan con reglamentación propia que, si ignorada por el viajero, se convierte en trampa para el mismo por parte del "maestro de posta". Lo admirable de las postas son los postillones: es un servicio prerrogativo de los "indios originarios", los que cuentan con terrenos propios desde la conquista y con derecho de transmitirlos a parientes. Su servicio en la posta es en turno de semestres, quedando exentos de la tasa (contribución indígena territorial) en el año que la sirven".* Ciro Bayo, 1912.

conocimientos que se adquieren para el desarrollo de las comunidades de origen.

La elección de las autoridades originarias, que se desempeñan rotativamente en Saropalca es un aspecto que merece destacarse. El “curaca” local (realmente, un “jillakata”) es un hombre elegido en Morón, normalmente entre los miembros del MFS o de la Asociación de Residentes, que debe cumplir su mandato de un año allá en Saropalca, como carga comunitaria, dejando a su familia al cargo de sus obligaciones en Argentina. Se encargará de aplicar correctamente los fondos mandados por la directiva del MFS y por el conjunto de la colectividad. Su elección en la distancia, y la obligación implícita de tener que volver a la comunidad para su desempeño anual, no hace más que reforzar el sentido de pertenencia de la colectividad migrante con su lugar de origen, superando su imposibilidad de hacerse notar mediante el proceso electoral tradicional, que aún no los tiene en cuenta. Al mismo tiempo, este hecho muestra las interferencias que el hecho migratorio, unido a la fortaleza del vínculo identitario-comunitario, produce en las comunidades. Se hace imposible aspirar a dichos cargos sin ser migrante, primero porque las decisiones se trasladan a Argentina, y subsecuentemente porque la mejora relativa de las personas que migran pone el listón para acceder a su desempeño fuera de alcance⁷⁴. Por tanto, este caso vendría a confirmar, al menos parcialmente, que “... *el proceso acumulativo entre migración y desarrollo de las redes y acciones transnacionales puede transformar totalmente las estructuras económicas, políticas, e incluso culturales de las áreas de emisión*”⁷⁵. Considerando esto, en Febrero, durante los Carnavales, los saropalqueños se vuelven a reunir allá y entre todos, migrantes y comunarios, discuten y debaten temas pendientes y venideros. Lo hacen como vemos, “contaminando” determinadas dinámicas originarias con la lógica del libre mercado y la modernidad, si bien esta “contaminación” parece, aún, estar sujeta a mecanismos comunitarios de selección y control.

⁷⁴ Pude ver en Saropalca, durante la celebración de la virgen de Asunta (15 de agosto de 2008) como los no migrantes se encuentran excluidos de la posibilidad de ser “pasantes” de fiesta. El desembolso que cada pasante migrante realiza (que prueba su éxito, su devoción, e implícitamente supone el nivel a “devolver” por quien le suceda) excede con mucho las aspiraciones de los residentes. Además, esto produce un cierto efecto de “dependencia” (complementario al que supondrían las remesas), puesto que los residentes esperan dichos excesos, y agradecen las mejoras que los migrantes llegan a proponer y conseguir. Básicamente parece el efecto que suelen tener las políticas públicas, o la “ayuda” del tercer sector, sólo que en este caso es el propio migrante quien asume ese rol.

⁷⁵ Benencia (2003)

El Buen Migrar

Tomando como base la investigación y convivencia participativa que fue mi tesis de maestría⁷⁶, en 2008 presentamos una propuesta de vinculación y articulación inter-institucional en materia de política migratoria integral: el Sumaj K'uchiychachay, en colaboración con la Colectividad Boliviana de Escobar, el Mercado Frutihortícola Saropalca, el Defensor del Pueblo y la Pastoral de la Movilidad Humana de Potosí, y el Servicio Nacional de Migraciones y Cancillería de Bolivia⁷⁷. Esta propuesta, fundamentada en un profundo conocimiento de la trayectoria, condicionantes y dinámicas contenidas en la experiencia de esta concreta comunidad, preveía el acompañamiento y contraparte gubernamental a las iniciativas de inversión y desarrollo local gestadas por los emigrantes (a imagen de los más conocidos programas mexicanos “2 por 1” y “3 por 1”), en el marco de los Planes Operativos Anuales de inversión para el periodo 2007-2011. En particular, se proponían los proyectos que la colectividad en ese momento estaba impulsando: el acceso al agua corriente a través del entubamiento de un cauce cercano, y la construcción de una antena de repetición para telefonía celular. Para el conjunto de los proyectos, estimados en unos 30.000 dólares, la colectividad en Argentina ya había conseguido la mitad. La confluencia de intereses, por parte de la comunidad y del Estado, en conseguir una concreción (local) determinada, es el espacio de encuentro e inicio de infinitas posibilidades. A partir de la consecución de dicho objetivo, presentaba un amplio abanico de posibles actuaciones de interconexión y armonización del espacio migratorio trans-saropalqueño (retorno de migrantes tecnificados, proyectos productivos de alto valor agregado, venta transnacional...).

El objetivo fundamental consistía en encontrar formas y canales de conectar las iniciativas de los migrantes para el desarrollo de sus comunidades de origen con las políticas públicas de desarrollo nacional y las iniciativas de gestión departamental al respecto, potenciando la conexión de sus espacios transnacionales y la posibilidad del retorno. Este planteo pone al migrante como pieza (potencialmente) fundamental tanto en los procesos de desarrollo de sus comunidades (evitando despoblamiento y posibilitando el retorno) como en su visibilidad y representatividad en sus lugares de destino. Partía de una premisa fundamental, que durante todo el trabajo espoleó sin duda mi interés: el proceso de cambio que está viviendo Bolivia desde 2004, expresión de una trayectoria con mayor profundidad y complejidad histórica, supone un hito renovador de la esperanza en “otros mundos posibles”. Es en este contexto de refundación identitaria, expresada con fuerza en los migrantes, que cobraba sentido volver a confiar en las instituciones públicas como vanguardia, si bien el papel proyectado para ellas, en la propuesta, es más bien secundario. El núcleo fundamental es aquel espacio de comunicación e interacción entre comunidad (originaria) y colectividad (migrante), un espacio que se había demostrado consistente, flexible y prometedor. Un espacio en el que, si bien se puede cuestionar la decisión conjunta de las acciones (al quedar relativamente relegados los residentes), estas se orientan al sostén y mejora de la comunidad, mientras se trabaja y desarrolla también la comunidad transmigrada. La comunidad, la tierra originaria, sigue en el imaginario del migrante, que sueña con volver a ella. Pero no lo hará si ni siquiera mejoraron las condiciones objetivas que lo obligaron a marchar, y eso es lo que románticamente tal vez, trata de cambiar activamente. Y aquí entra la imprescindible colaboración interinstitucional, al más

⁷⁶ “Taypi-Tinku-Kuti hacia el Sumaj K'uchiychachay (Buen Migrar): escalera transmigrante saropalqueña y construcción del retorno a través de las cooperativas hortofrutícolas originarias en Buenos Aires”, realizada desde 2006 en Buenos Aires (Argentina) y Potosí (Bolivia),

⁷⁷ La elección del Defensor del Pueblo como institución-puente con los organismos gubernamentales se realizó considerando su rol de receptor de “quejas” de la ciudadanía frente al accionar estatal, planteándose las salvedades de este caso particular. En cuanto a la Pastoral Migratoria, fueron lazos de afinidad personal y profesional los que me hicieron considerar pertinente su participación, al ser algo más autónoma del Estado, contar con una amplia trayectoria de trabajo específico acerca del fenómeno, y con el pleno reconocimiento por parte de población e instituciones.

alto nivel. Con un profundo conocimiento de las dinámicas relevadas en este trabajo, caso por caso, las posibilidades para armonizar el desplazamiento migratorio se dispararían.

Se logró atraer la atención y el interés de las instituciones. En diciembre de 2008 se llega a un Acuerdo por el Boliviano en el Exterior, y se dieron las condiciones para plantear una reunión entre el Defensor del Pueblo, la Pastoral para las Migraciones, las autoridades y comunidad de Saropalca, el Director de Desarrollo Productivo de la Prefectura, y otras autoridades locales de municipios circundantes (Vitichi...). De esta forma esperábamos que las partes pudieran plantear y negociar de qué forma las actividades e iniciativas propuestas podrían insertarse en el Plan Operativo Anual (POA), que si bien estaba en marcha, abría en junio y diciembre periodos de posible negociación en partidas presupuestarias no gastadas. Posteriormente fuimos informados que los POA's no son planes anuales sino quinquenales (el actual en vigor ya estaba definido hasta 2012 –a la espera de redefinirse tras las recientes elecciones de 2010-), y por tanto apenas quedaban oportunidades para que otras organizaciones, o las propias comunidades, realizaran propuestas al respecto.

“El gobierno suele tener un presupuesto para desarrollo, pero eso las prefecturas lo administran y dicen “esto para el desarrollo de esta comunidad necesitan un camino”, y mientras la comunidad dice “lo importante para nosotros es crear microempresas, para qué un camino si no llevamos ni traemos nada”.⁷⁸

Pero esa rigidez presupuestaria y operacional no iba a impedir el desarrollo de la propuesta, aunque por caminos y con efectos bien distintos. Sin considerar esta posibilidad de realizar aquella “experiencia piloto”, en 2010 se lanza el Plan Compatriota en la campaña electoral por la reelección a la presidencia del país. Su primer programa fue el Volver a Casa, que preveía la facilitación del retorno voluntario a emigrantes radicados en Argentina en mala situación económica (sin ingreso ni propiedades allá, ni en Bolivia), mediante la cesión de tierras en Beni, Pando y Santa Cruz, para la creación de nuevas comunidades productivas. No es lugar para entrar en detalles, pero expondré un par de elementos que contrastados con lo hasta ahora expuesto, merecen resaltarse.

El primero de ellos es que no se toma en consideración la variable identitaria, más allá de la noción de “emigrado”. De esta forma se obvia un aspecto fundamental en la vida del migrante, su marco de seguridad y autoreferencia primaria. No fueron pocos los testimonios que recogimos que justamente apuntaban a los temores de que las facilidades otorgadas no pudieran superar los posibles conflictos, no sólo entre los retornados, sino entre estos y las poblaciones locales (en este sentido, no son desconocidas las diferencias sustanciales entre el altiplano y las tierras bajas bolivianas). Aunque pueda parecer menor, también se hizo referencia a las profundas diferencias climáticas entre las regiones de origen y retorno.

En segundo lugar, el proyecto vinculado al retorno de los emigrantes no parece tener en cuenta las profundas diferencias existentes al interior de la colectividad, en materia de formación, ocupación, lazos y redes sociales. Es decir, el acompañamiento no se produce hacia una propuesta o motivación intrínseca de la persona o colectivo migrante, sino hacia los intereses particulares de la política poblacional y productiva del país. De esta forma, se pierde el potencial de esta reconfiguración identitaria que se produce en la distancia y que se vincula unívocamente (sea de forma real o simbólica) al lugar de origen, y a determinadas habilidades y conocimientos que se adquirieron en el proceso. De la misma forma que en el punto anterior, muchos de los potenciales retornados argumentaron su desconfianza a no saber qué actividad, cultivo, o finalidad, tendría este proyecto por el que retornarían.

⁷⁸ Entrevista con María René Quiroga, Directora del Servicio Nacional de Migraciones, La paz, 27 de marzo de 2009.

Se ignoró hasta ahora el papel de los emigrantes en el desarrollo de sus pueblos natales. Un proceso observable en muy diversos puntos, por quedarnos con lo más cercano, en América Latina, ha sido contrastado en este trabajo en el ámbito de lo local, con un caso práctico. Los emigrantes saropalqueños adquieren un papel importante como financiadores y promotores del desarrollo, proporcionando un apoyo económico sustancial, y a veces vital, a la comunidad de origen. Dando continuidad al valor de este último término, esta fuerte "identidad étnica-originaria" permite a sus portadores no sólo una inserción fluida y densa en la sociedad receptora a través de sus redes de paisanos, sino también aprender, reconfigurar, y trasladar de vuelta lo adquirido. En ninguno de los dos lugares esto volverá a ser de igual forma, ambas prácticas acabarán afectadas de muy diversas formas particulares. La cooperativa en Buenos Aires funcionará (aparte de plataforma de inserción productiva acorde con dinámicas sociales específicas) como un espacio seguro para el desarrollo del nuevo territorio identitario ("próximo" al originario), facilitando la interrelación entre retornos (tanto definitivos –minoritarios- como temporales) y mejoras. Sin embargo parece que este proceso genera tensiones y conflictos dentro de la colectividad emigrada y entre los mismos y los comunarios.

En Bolivia, el saropalqueño migrante busca reconocimiento y prestigio social. La experiencia migratoria puede haberlo colocado en un punto en el que pensar en el retorno esté más cerca que buscarse la vida en otro lugar. Parte de lo que llevó consigo, de su propio ser, ha sido de ciertas formas "reconsiderado" y "re-elaborado de nuevo". Pero permanece en la mayoría de los casos el vínculo primigenio, volver, y lo trabaja tanto individual (con la familia más cercana) como comunitariamente. Su experiencia migratoria lo ha convertido en un "emprendedor", y eso va a modificar sustancialmente su visión y participación en los procesos comunitarios. Ya vimos como las acciones en el pueblo natal no solo implican una creciente inversión, sino un trabajo organizativo que requiere retornos continuos para pagar los gastos y monitorear los proyectos. En estos casos, las autoridades locales ven amenazada su autoridad en el pueblo, y los comunarios se debaten entre la complacencia y la exclusión.

Las migraciones de origen rural en Bolivia han coincidido entonces con políticas que marginan económicamente al sector agrícola tradicional originando diversas faltas (tierra y agua) y carencias (infraestructura vial y social, apoyo técnico y de mercado) que son expresión de la crisis rural de los últimos 200 años⁷⁹. Esta compleja tradición de movilidad, tanto dentro⁸⁰ como fuera del territorio nacional boliviano, es parte constitutiva de la realidad estructural y la nueva ruralidad⁸¹, y se transmite de padres a hijos naturalizándose como algo cotidiano. La continuidad o al menos influencia, del "control de pisos ecológicos" característico de la región andina, como gestión del espacio como un todo, y como estrategia de supervivencia y desarrollo individual y comunitario, se expresaría y ampliaría hoy día a través de las migraciones de sus miembros⁸².

"No se trata entonces tan solo de estrategias de sobrevivencia contemporáneas, sino de un "habitus" de un saber de vida, de una práctica asociada a una cosmovisión particular que permitiría una mejor y más sostenible utilización de los recursos naturales; no ya para la "sobrevivencia " de una familia, sino para la vida y reproducción de toda una comunidad/sociedad". ⁸³

⁷⁹ Cortes (1996).

⁸⁰ Ver Llanos Layme (2006) para un balance bibliográfico sobre los procesos de migración campo-ciudad en Bolivia.

⁸¹ Una "ruralidad de la ausencia", en palabras de Cortes (2004).

⁸² Ministerio de Desarrollo Sostenible (2002).

⁸³ Guevara, en Hinojosa (1998).

Conclusiones y propuestas comparativas

Para España podríamos dibujar un proceso similar, sin duda particular, a través del cual plantear algunos posibles paralelismos interpretativos, que para hacer más concretos, focalizaremos en mi ámbito territorial de pertenencia, Extremadura. Pese a que el país, y sus regiones, han sufrido una notable transformación en cuanto al perfil migratorio internacional (pasando de emisores a receptores, si bien el momento actual de crisis podría, de nuevo, dar la vuelta a la situación), sigue existiendo un goteo de desplazamientos desde el medio rural hacia las ciudades provocado por los mejores servicios y las mayores posibilidades laborales que ofrece el medio urbano. El despoblamiento del espacio rural está cada vez más determinado por la falta de oportunidades reales que ofrece dicho espacio. Lo rural cada vez tiene menos que ver con lo agrícola.

Este proceso de despoblación rural es creciente desde los años del desarrollismo (60's), debido a la pérdida de competitividad mundial y de la perspectiva local como alternativa, y la tendencia a convertirse en bien de explotación intensiva y extensiva (ganado, cereal, turismo), de disfrute exclusivo (urbanizaciones privadas, resorts) o en el mejor de los casos, ciudad-dormitorio para quienes habitan por el día la ciudad. El uso tradicional, que genera empleo, alimentación e ingresos, permite el mantenimiento y reproducción de cultura, identidad y sabiduría, es perseguido y despreciado por el mercado, la agricultura genéticamente modificada, la alimentación industrial, y el ideal de modernidad. La caída de empleo agrario va acompañada, por la ausencia de alternativas, de un abandono de las zonas rurales, envejecidas, si bien en algunos puntos se puede apreciar una recuperación fundamentada en el turismo y las actividades no agrícolas. El documento explicativo del Plan Nacional de Regadíos-Horizonte de 2008 informa de que entre 1960 y 1996 se ha producido una «completa modificación de la distribución territorial de la población». Es decir, que la gente se ha ido del campo a la ciudad: durante el citado periodo, la población rural ha pasado de un 43 a un 22%.

¿Cómo podría entonces la migración ser una alternativa para la recuperación de estos espacios? Hemos visto como para el caso del espacio transnacional entre Argentina y Bolivia, la despoblación en las comunidades andinas se complementa con retornos habituales que dan la opción de reinvertir (o revertir) las condiciones objetivas que impulsan a migrar, mediante una adecuada articulación de plataformas, identidades, y políticas públicas que no entiendan la emigración como un proceso definitivo, una renuncia, o una “traición” al territorio. Estos migrantes lograron, en Argentina, recuperar espacios y actividades vinculadas con lo “rural”, lo que al mismo tiempo les permitió no perder su referencia identitaria, el sentido de pertenencia con su lugar de origen, y la búsqueda de estrategias comunitarias acordes. Su consolidación como grupo étnico, que posiblemente tuvo que ver con las complicadas dinámicas de integración que tuvieron que vivenciar, permite (aunque sea indirectamente) la posibilidad de seguir vinculado a esta idea sentida. Posiblemente, fue la migración lo que permitió considerar la posibilidad de invertir, para volver. Hoy día España y la UE parecen seguir los pasos que ya transitara el continente latinoamericano en lo que se llamó su “década perdida” (en los 90), y sin duda esto hace más necesario que nunca volver la vista atrás hacia nuestros pasos, y plantear, más allá de las restricciones habituales, “puentes interpretativos” que conecten los distintos espacios territoriales, históricos, culturales e identitarios, pues esa perspectiva es la que nos llevará, como abríamos este trabajo, a conocernos a Nos-Otros, a través de los Otros.

Bibliografía

ABECIA BALDIVIESO, VALENTÍN

1988 "Mitayos de Potosí en una economía sumergida". Técnicos Editoriales Asociados, Barcelona.

ANDERSON, BENEDICT

1991 "Imagined Communities: Reflections of the Origin and Spread of Nationalism". Verso, Londres.

BALÁN, JORGE

1990 "La economía doméstica y las diferencias entre sexos en las migraciones internacionales: bolivianos en Argentina"; en "Revista de Estudios Migratorios Latinoamericanos", nº 15-16, Buenos Aires.

BALDIVIA, JOSÉ

2002 "Migración y desarrollo en Bolivia". En: Instituto PRISMA, 2002, "Población, migración y desarrollo en Bolivia". BID/EPB/OIM/UNFPA, Bolivia.

BARTH, FREDERIK

1969 "Ethnic Groups and Boundaries. The Social Organization of Culture Difference". Little&Brown, Boston.

BENENCIA, ROBERTO

1997 "De peones a patrones quinteros. Movilidad social de familias bolivianas en la periferia bonaerense"; en "Revista de Estudios Migratorios Latinoamericanos", nº 35, Buenos Aires.

1998 "El fenómeno de la migración limítrofe en la Argentina: interrogantes y propuestas para seguir avanzando"; en "Revista de Estudios Migratorios Latinoamericanos", nº 40-41, Buenos Aires.

2002 "La compleja trama del prejuicio. Aceptación y violencia sobre trabajadores bolivianos en la agricultura periférica de Buenos Aires"; en Conferencia "Perspectives comparées des migrations: France-Argentine" (1 de junio de 2002), CERMI/URMIS/Université Paris 7/UBA, París.

2003 "Inmigrantes bolivianos en áreas rurales de la Argentina: su participación en la conformación de territorios y comunidades transnacionales"; en "Revista de Estudios Migratorios Latinoamericanos", nº 50, Buenos Aires.

2007 "El caso de la comunidad boliviana: Hª de la migración y su inserción en el mercado de trabajo en la Argentina"; en Conferencia "Migración Boliviana y Derechos Humanos" (mayo de 2007), INADI (Instituto Nacional contra la Discriminación), Buenos Aires.

BENENCIA, ROBERTO y GABRIELA KARASIK

1995 "Inmigración limítrofe: los bolivianos en Buenos Aires". Biblioteca política Argentina, Centro editor de América Latina, Buenos Aires.

CAGGIANO, SERGIO

2003 "Fronteras múltiples: reconfiguración de ejes identitarios en migraciones contemporáneas a la Argentina"; en "Revista de Estudios Migratorios Latinoamericanos", nº 52, Buenos Aires.

2005 "Lo que no entra en el crisol". Prometeo Libros, Buenos Aires.

CARMONA, ALICIA; GAVAZZO, NATALIA, y CONSUELO TAPIA MORALES

2004 "Fútbol, coca y chicharrón: un paseo hacia lo boliviano. Usos del espacio y diversidad cultural en el Parque Avellaneda". En Voces Recobradas: revista de Historia Oral, año 7, nº19, diciembre de 2004. Instituto Histórico de la Ciudad, Buenos Aires.

CIRO BAYO, JOSE ESTEBAN

1912 "El peregrino en Indias: en el corazón de la América del Sur". Editorial Renacimiento.

COHEN, NESTOR

1998 "Cuando la visión del otro se basa en la visión de las diferencias"; en "Revista de Estudios Migratorios Latinoamericanos", nº 40-41, Buenos Aires.

CORTES, GENEVIÉVE

2004 "Una ruralidad de la ausencia. Dinámicas migratorias internacionales en los valles interandinos de Bolivia en un contexto de crisis". En Hinojosa, Alfonso (Comp.); 2004; "Migraciones transnacionales. Visiones de Norte y Sudamérica". CEPLAG-UMSS/Universidad de Toulouse/PIEB/Centro de Estudios Fronterizos. Plural Editores, La Paz.

DANDLER, JORGE, Y CARMEN MEDEIROS

1985 "La migración temporal internacional y su impacto en los lugares de origen (Bolivia)". Proyecto de Migración Hemisférica/CIM/Centro de Políticas de Inmigración y Asistencia a los Refugiados. Universidad de Georgetown.

1991 "Migración temporal de Cochabamba (Bolivia) a la Argentina: patrones e impacto en las áreas de envío". En "Fronteras permeables: migración laboral y movimientos de refugiados en América", de Patricia Pessar. Planeta, Buenos Aires.

DEL ÁGUILA, ÁLVARO

2008 "Una reseña antropológica de la inserción laboral de migrantes paraguayos en la industria de la construcción de la Ciudad de Buenos Aires". En "2ª Conferencia sobre Migraciones en el Mundo Contemporáneo: Migración y etnicidad". Espacio de Estudios Migratorios, Buenos Aires.

DE LA TORRE, LEONARDO

2008 "No llores prenda, pronto volveré. Migración, movilidad social, herida familiar y desarrollo". PIEB, La Paz.

DE MUNTER, KOEN

2007 "Nayra: Ojos al Sur del presente (aproximaciones antropológicas a la interculturalidad contemporánea)". CEPA, Latinas Editores, Oruro.

GALASSI, ESTEBAN y ROSA FITTIPALDI

2007 "Estrategias de instalación de los inmigrantes en zonas rurales. El caso de la comunidad boliviana en el valle bonaerense del Río Colorado". En V Jornadas Interdisciplinarias de Estudios Agrarios y Agroindustriales. Buenos Aires.

GARCIA CANCLINI, NESTOR

2001 "Culturas híbridas: estrategias para entrar y salir de la modernidad". Paidós, Buenos Aires.

GARDUÑO, EVERARDO

2003 "Antropología de la frontera, la migración y los procesos transnacionales". Colegio de la Frontera Norte, Año/Vol. 15, Número 30.

GRIMSON, ALEJANDRO

1999 "Relatos de la diferencia y la igualdad. Bolivianos en Buenos Aires". Eudeba, Buenos Aires.

2000 "Fronteras, naciones e identidades. La periferia como centro". Colección SIGNO, serie Comunicación y Cultura. Ediciones CICCUS-La Crujía. Argentina.

HINOJOSA GORDOVANA, ALFONSO

2008 "Migración y desplazamientos poblacionales al exterior del país". Documento elaborado por el Defensor del Pueblo de Bolivia. Canasta de Fondos, La Paz.

ISELL, BILLIE JEAN

1978 "To defend ourselves: ecology and ritual in an Andean village" (revisión 1985). University of Texas Press, Austin.

KARASIK, GABRIELA y ROBERTO BENENCIA

1998 "Apuntes sobre la migración fronteriza. Trabajadores bolivianos en Jujuy". En "Revista de Estudios Migratorios Latinoamericanos", nº 40-41, Buenos Aires.

LAUMONIER, ROCCA Y SMOLENSKY

1983 "Presencia de la tradición andina en Buenos Aires". Colección Ensayos, Editorial Belgrano, Buenos Aires.

LLANOS LAYME, DAVID

2001 "Migración y estructura comunal andina: una aproximación teórica al estudio de la migración y relaciones sociales en el agro andino". IDIS-UMSA, La Paz.

2006 "Migración campo-ciudad en los Andes". Revista "Opiniones y Análisis", La Paz.

MALLIMACI BARRAL, ANA

2005 "Migrando por la Argentina: la comunidad boliviana en Ushuaia". III jornadas de jóvenes investigadores, Instituto de Investigaciones Gino Germani, Universidad de Buenos Aires.

MÁRMORA, LELIO

1996 "El desafío de las políticas migratorias: su gobernabilidad". En "Migración, integración regional y transformación productiva", de Dora Estela Celton. Centro de Estudios Avanzados, Colección Debates, Universidad Nacional de Córdoba.

McKEOWN, ADAM

2004 "Global Migration, 1846-1940". Journal of World History n° 15.

MIGNOLO, WALTER

2000 "Local Histories, Global Designs. Coloniality, Subaltern Knowledges and Border Thinking". Princeton University Press.

MURRA, JOHN V.

1962 "An archaeological "restudy" of an Andean ethnohistorical account". American Antiquity n° 28 (Julio)

1996 "Valoración de la diversidad ecológica: El control vertical de un máximo de pisos ecológicos y el modelo en archipiélago", en "Comprender la agricultura campesina en los Andes Centrales. Perú y Bolivia". Morlon, Pierre (Comp.). Instituto Francés de Estudios Andinos y Centro de Estudios Regionales Andinos Bartolomé de las Casas, Lima.

OTEIZA, ENRIQUE, RICARDO ARUJ y SUSANA NOVICK

2000 "Inmigración y discriminación : políticas y discursos". Prometeo, Buenos Aires.

PAPADODIMA, ZAMPETA

2009 "Frontera: donde el cruzar se hace migración. Conflictos y perspectivas; una aproximación a la Frontera Sur de México". Tesis de la Maestría en Políticas de Migraciones Internacionales, defendida en diciembre de 2009. Universidad de Buenos Aires.

PASTORAL DE MOVILIDAD HUMANA

2006 "La situación de la migración en Bolivia". Capítulo Boliviano de Derechos Humanos, Democracia y Desarrollo. La Paz.

PELLEGRINO, ADELA

1995 "La migración internacional en América Latina". Notas de Población 62, Buenos Aires

PLATT, TRISTAN

1982 "Estado boliviano y ayllu andino". Instituto de Estudios Peruanos, Lima.

1999 "La persistencia de los ayllus en el norte de Potosí". Diálogo, La Paz.

PORTES, ALEJANDRO

1990 "La economía informal: estudios en países avanzados y menos desarrollados" (comp.) Planeta, Buenos Aires.

PORTES, ALEJANDRO y BÖRÖKZ

1989 "Contemporary Inmigration: Theoretical Perspectives on its Determinants and Modes of Incorporation"; en "International Migration Review", Vol.23 n°.

PRIES, LUDGER

1999a "La migración internacional en tiempos de globalización. Varios lugares a la vez"; en "Nueva Sociedad" n° 164, Caracas.

1999b “Una nueva cara de la migración globalizada: el surgimiento de nuevos espacios sociales transnacionales y plurilocales”; en “Revista del Trabajo” n°, Nueva Época, México.

RAMIREZ, JACQUES

2008 “¿Dónde está la comunidad? La formación de espacios sociales transnacionales. El caso de Pepinales”. Tesis de Doctorado en Antropología Social, Universidad Iberoamericana, México.

REAL DÍAZ, JOSE J.

1773 “El Lazarillo de ciegos caminantes”. En “Relación General de la Villa Imperial de Potosí”. Biblioteca de Autores Españoles (desde la formación del lenguaje a nuestros días), 1959. Ediciones Atlas, Madrid.

RIVERO SIERRA, FULVIO

2008 “Los bolivianos en Tucumán: migración, cultura e identidad”. Tucumán.

SAIGNES, THIERRY

1988 “Políticas étnicas en la Bolivia colonial, s. XVI-XIX”. En “Indianidad, etnocidio e indigenismo en América Latina” (comp.). Instituto Indigenista Interamericano y Centre d’Etudes Mexicaines et Centroaméricaines, México DF.

SERRA DEL POZO, PAU

2005 “Territorios étnicos urbanos y negocios étnicos”.

SIVAK, MARTÍN

1996 “El impacto neoliberal en Bolivia (1985) y su incidencia en la llegada masiva de migrantes a la Argentina”. En V Jornadas Migratorias, MIMEO, Buenos Aires.

STEFONI, CAROLINA

2007 “Migración internacional y desarrollo rural”. www.grupochorlavi.com

TRIGO, ABRIL

2003 “Migraciones”. En “Memorias Migrantes”. Trilce,

VACAFLORES, VICTOR

2001 “La situación de los inmigrantes bolivianos en Argentina y Chile y de peruanos en Bolivia”, en: “Los Derechos Humanos de los Migrantes”, CBDHD-PIDHD, La Paz.

2003 “Migración interna e intrarregional en Bolivia: una de las caras del neoliberalismo”. Revista Aportes Andinos num. 7, “Globalización, migración y DDHH”. Programa Andino de Derechos Humanos- Universidad Andina Simón Bolívar, Quito.

ZAMBRANA SALAS, GUIMER

2008 “Migrantes bolivianos en Argentina: con la cultura a cuestas”. En “Revista Fe y Pueblo: Migración, con la cultura a cuestas” n°13 (junio). Instituto Superior Ecuménico Andino de Teología, La Paz.

ZOOMERS, ANNELIES

1998 “Estrategias campesinas en el Surandino de Bolivia”. Plural, La Paz.